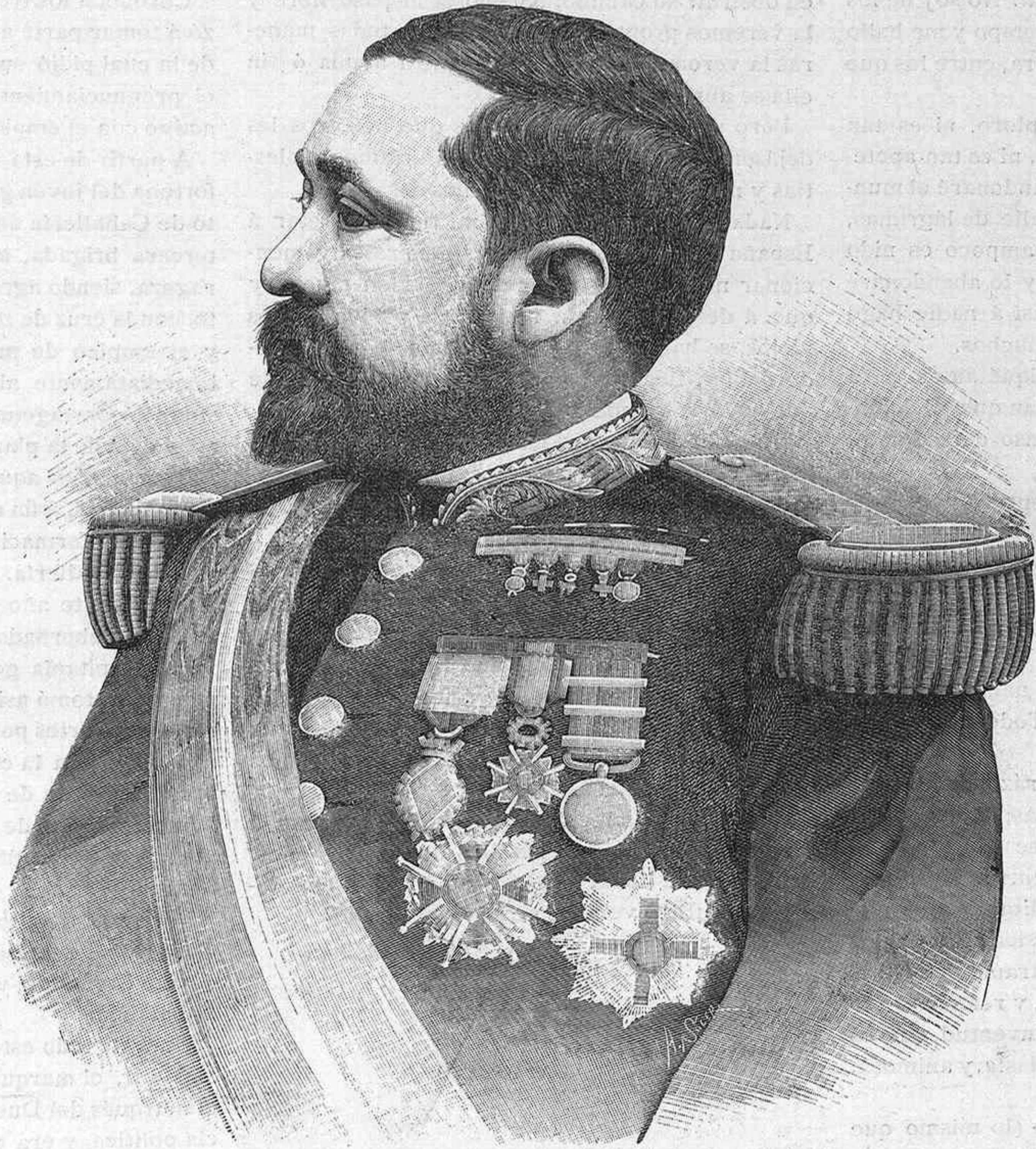


LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
10 de Noviembre de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 31



EXCMO. SR. D. LUIS PANDO, TENIENTE GENERAL DE EJÉRCITO.



SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Luis Pando, teniente general de Ejército.—Excmo. Sr. D. José G. de la Concha, capitán general de Ejército.—CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA.—Isla de Cuba: Individuos del puesto de Provincial.—D. Manuel Valle, teniente coronel de Infantería de Marina.—D. Ricardo Teruel, teniente coronel de la Guardia civil.—Isla de Cuba: Entierro del contraalmirante Delgado Parejo; llegada del cortejo fúnebre al cementerio.—Dr. D. Eduardo Semprún, médico del Cuartel General.—La narración del herido (copia del cuadro de M. León Coutirier).—Ilustraciones de Romero de Torres y E. Casanova.—Recuerdos de Santoña.

TEXTO: Los que llegan, por D. A. Sánchez Pérez.—Los grabados.—Rareza, por D. José Rodao.—Nulla est redemptio, por D. Eduardo de Bustamante.—CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA.—¡¡Viva España!! por D. Baldomero Lois.—Teoría del derecho (continuación), por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Pedir con confianza, por D. José Rodao.—Las noches del Real, por D. A. Vergara.—Sueño, por D. Juan Huelgas y Casanova.—Carreras de caballos, por Turf.—Recuerdos de Santoña.—Teatros, por Saint-Jaques.—Grufe-Grufe, por D. Agustín P. Sanz.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

LOS QUE LLEGAN

Conste, para evitar maliciosas interpretaciones, que no trabajo *pro domo mea*. No soy de los que vienen; llegué hace mucho tiempo y me hallo incluido, quiéralo yo ó no lo quiera, entre los que se van.

No lo celebro, pero no lo deploro, ni es tan odiosa la vida que alegre dejarla, ni es tan apetecible que acongoje perderla. Abandonaré el mundo—que no es precisamente valle de lágrimas, como rezan algunos, pero que tampoco es nido de delicias como creen otros—y lo abandonaré sin alegría y sin pena; así como así á nadie hago falta y es posible que estorbe á muchos.

Y he dicho todo esto, como indiqué antes, para evitar que los maliciosos entiendan que, al defender la causa de la juventud, pienso defender mi propia causa.

—¡Ah! ¡¡La juventud!! ¡¡La juventud!! (oigo muy á menudo á mis contemporáneos). Ya no existe. Aquellos entusiasmos de nuestros buenos tiempos han desaparecido. La predisposición al sacrificio que caracterizaba á los muchachos de hace cuarenta años ha desaparecido. Ya no hay vida noble, ni aspiración grande, ni nada de lo que constituía nuestro modo de ser. Todo degenera y se empequeñece.

—¡Bah!—diría yo á los que razonan de este modo.—Esas son ilusiones ópticas; á los viejos nos parece que todo se enfría y se empequeñece porque nos miramos hacia adentro. Nosotros, nosotros somos los que nos debilitamos, los que perdemos de día en día fuerzas físicas y energías morales; nosotros los que arrastramos nuestras debilidades, sin fe, sin esperanza, y referimos ese estado de nuestro espíritu á la juventud, que es hoy, como ha sido siempre, entusiasta, y animosa, y vehemente.

Y que además de ser todo esto (lo mismo que lo ha sido siempre), valen más que valíamos nosotros, como nosotros valemos más que valieron nuestros padres, pues la ley del progreso no deja de cumplirse nunca.

Que á ese más valer de las nuevas generaciones, hayan contribuido las antiguas aportando cada cual su *pedazo* de adelantamiento, ni puede negarse ni lo desconozco; pero sí olvidar esto sería en los jóvenes ingratitud notoria, no ver que lo nuevo vale más que lo viejo es voluntaria ceguera.

—Pero, señor—me pregunta algún anciano, á quien no es posible convencer de que la huma-

nidad adelanta indefinidamente.—Pero, señor, ¿dónde están esos jóvenes que valen tanto? No los veo por ninguna parte.

¿Y cómo ha de verlos si los busca donde no están?

La juventud entusiasta y valiosa, la que lleva en su corazón ó en su cerebro el secreto de lo porvenir, la que organiza solemnidades del *sport* ó discurre para dirigir cotillones, no la buscamos en las antesalas del personaje influyente en solicitud de un distrito, ni en las recepciones palatinas á caza de un matrimonio de conveniencia; no pensemos verla tampoco en el burdel ni en la chírlata; allí no está. En las universidades ó en los talleres; en las academias ó en las fábricas; en las filas del ejército cuando se arriesgan la vida por la Patria, ó en el laboratorio donde se sacrifican la salud por la ciencia; en el hospital peleando contra la muerte; en el taller del artista; en el gabinete de estudio; allí, allí es donde se halla hoy, como se halló siempre, esa juventud que vela mucho aunque duerma poco.

Si no la vemos hoy es porque nos obstinamos en obstruir su camino; dejémosla el paso libre y la veremos pronto. Es claro que de todas maneras la veremos, porque con nuestra ayuda ó sin ella se abrirá camino.

Pero sería mejor para todos que nosotros les dejásemos vía libre; á ella la evitaríamos molestias y nosotros nos ahorraríamos desazones.

Nada sería más fácil para mí que concretar á España estas consideraciones generales y mencionar nombres de jóvenes que valen mucho y que, á despecho de la resistencia pasiva de los viejos, se han abierto camino y han llegado adonde debían llegar y ocupar el puesto envidiable que le corresponde de derecho.

Esto, sin embargo, sobre ser largo (porque la lista de esos jóvenes es muy extensa), podría parecer algo así como función de turiferario, y tengo muy poca afición á ese empleo.

Basta lo dicho para demostrar mi caridad sincera, tan sincera como desatendida á la juventud—á la juventud que vale, se entiende—y mi deseo de que hallen su camino libre de obstáculos *los que llegan*, tropas de refresco que vienen á proseguir la obra de perfeccionamiento que nuestras predicaciones comenzaron y que hemos continuado nosotros.

Cuando la muerte ó el cansancio empiezan á menudear las bajas en las filas de combatientes, llegan ellos á llenar sitios abandonados ó mal defendidos. ¡Bien venidos sean!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. Manuel Pando, teniente general de Ejército.—Con motivo de su nombramiento para el ejército de Cuba, publicamos hoy el retrato de este distinguido general, de quien con razón se espera continúe en la gran Antilla la serie de triunfos que conquistó en la pasada guerra separatista.

En su brillante hoja de servicios ocupa la campaña de Cuba gran espacio, y siempre se recordarán con entusiasmo los hechos de armas del general Pando, lo mismo los realizados en Buenavista y Montes de Caney, que en Santa Rita y Loma de Gato y que en la Estacada, donde tomó por su mano una bandera al enemigo.

Antes de ahora hemos publicado, con la extensión que merece, la biografía de este ilustre general, de cuyo talento, inteligencia y actividad se prometen mucho el Ejército y la nación.

Excmo. Sr. D. José G. de la Concha, capitán general de Ejército.—Víctima de larga y penosa enfermedad, ha fallecido en Madrid, á los ochenta y cinco años de edad, este veterano soldado.

El marqués de la Habana nació en Córdoba de Yucatán (América) el día 4 de Junio de 1809. A la edad de cinco años se trasladó á España, en compañía de su madre, doña Petra de Irigoyen. El año 1822, y cuando contaba trece años, ingresó en la Academia de Artillería, saliendo de ella con el empleo de subteniente en Julio de 1826.

Pocos sucesos militares del agitado reinado de D.^a Isabel II hubo en que no tomara parte.

Estuvo durante la primera guerra civil en el ejército de operaciones de Portugal, pasó después al del Norte y allí ganó desde el empleo de teniente al de coronel y cuatro cruces de San Fernando, á las órdenes de los generales Córdoba y Espartero.

Coronel á los treinta y dos años de edad, empezó á tomar parte activa en la política, por causa de la cual pidió su retiro, y al año de obtenerlo el pronunciamiento de 1843 lo volvió al servicio activo con el empleo de brigadier.

A partir de esta época, camina rápidamente la fortuna del joven general. Al frente del regimiento de Caballería de Borbón, y mandando luego la tercera brigada, asistió al sitio y bloqueo de Zaragoza, siendo agraciado, por su comportamiento, con la cruz de tercera clase de San Fernando y el empleo de mariscal de campo, y destinado inmediatamente al ejército de operaciones que sitiaba á Cartagena. Allí cooperó eficazmente á la rendición de la plaza.

Terminadas aquellas operaciones, fué destinado á Madrid, á fin de que pudiera seguir ocupándose en la formación del nuevo reglamento táctico de Caballería.

Desde este año de 1844 al de 1850, en que se le nombró gobernador de la isla de Cuba, desempeñó la Capitanía general de las Provincias Vascongadas; tomó asiento en el Congreso, como diputado á Cortes por la provincia de Logroño; fué agraciado con la cruz de la Legión de Honor, y tomó el mando de las tropas enviadas á sofocar la insurrección de Galicia en Abril de 1846, obteniendo como premio el empleo de teniente general.

Por aquel tiempo fué elegido vicepresidente del Congreso, agraciado con la cruz de cuarta clase de San Fernando, y nombrado director general de Caballería.

Durante todo este período del reinado de doña Isabel II, el marqués de la Habana y su hermano el marqués del Duero alcanzaron gran importancia política, y era tal el concepto público acerca de su intervención en el desarrollo de los sucesos, que se solía preguntar “si estaban contentos los Conchas”, indicando el temor de algún trastorno en la situación creada.

Fué el último jefe del Gobierno de la reina doña Isabel II.

Unos días antes de la Revolución de Septiembre S. M. le confirió desde Lequeitio el encargo de constituir un Ministerio que conjurara la avalancha política que había de envolverla; pero el general, convencido de que su oposición sólo conseguiría aumentar inútilmente el derramamiento de sangre, prefirió dejar su desarrollo natural á

los sucesos, que tuvieron término definitivo con la batalla de Alcolea.

En 1868 se trasladó á Francia, permaneciendo alejado de la política durante todo el período revolucionario. Después del 3 de Enero de 1874 se ofreció al Gobierno y aceptó la Capitanía general de Cuba, cuyo gobierno desempeñó con escasa fortuna.

Senador electivo en 1876, y por derecho propio en 1877, votó con la mayoría conservadora en los primeros años de la restauración; luego quedó de jefe del centro parlamentario del Senado, y, por último, se afilió al partido fusionista, del que fué jefe en dicha Cámara, donde pronunció varios importantes discursos. De 1881 á 83 fué presidente del Senado y del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y en 1886 fué de nuevo nombrado presidente de la alta Cámara, cuyo puesto obtuvo por tercera vez en 1893.

Era caballero del Toisón de Oro y ostentaba tres cruces laureadas de San Fernando, la de San Hermenegildo, dos del Mérito militar, la de Isabel la Católica, y era gran oficial de la Legión de Honor y caballero profeso del hábito de Santiago.

Isla de Cuba.—Entierro del contraalmirante Delgado Parejo.—El grabado que publicamos, hecho por una fotografía instantánea, remitida por nuestro activo corresponsal en la Habana, Sr. Estremera, representa la llegada del cortejo fúnebre al cementerio.

El entierro del general de la Armada, que pereció víctima de su deber, fué una verdadera manifestación de duelo, á la que se asociaron todas las clases sociales, y del cortejo formaban parte, además de las representaciones numerosas del Ejército y de la Armada, la banca, la aristocracia, las ciencias, las letras, el comercio y el pueblo.

El doctor Semprún.—Son, á no dudarlo, dignos de encomio los servicios que está prestando en Cuba el distinguido médico del cuerpo de Sanidad don Eduardo Semprún.

En la acción de Peralejo trabajó sin descanso, despreciando el peligro, y son muchos los valientes soldados españoles que á sus cuidados deben la existencia.

El doctor Semprún es médico del Cuartel General del ilustre Martínez Campos.

Teniente coronel D. Ricardo Teruel y Gallardo.—Desde el mes de Mayo último salió á operaciones de campaña, habiéndose encontrado el día 21 de Julio en la acción de Cayo-Potrero, donde fué atacado por el enemigo en número de 200, habiéndole hecho retirar á la desbandada, haciéndole dos prisioneros y recogiendo ocho caballos con monturas, tres capas de agua, ocho hamacas, cuatro mantas y cinco bridas.

El día 11 de Agosto se encontró en la acción de Sierresita, donde se encontraba el enemigo internado en la manigua, haciendo un nutrido fuego, y con el fin de que éste desalojara las posiciones mandó una carga á la bayoneta, la cual dió un resultado brillante toda vez que emprendió la retirada abandonando el campamento, habiendo hecho prisionero al padre del cabecilla Manuel Angel, recogiendo, además, 14 caballos con mon-

turas, una capa de agua, tres hamacas, dos vacas muertas y parte de una ya preparada para comerla, un machete, un cuchillo, unas botas de montar y cinco sombreros.

El día 4 de Septiembre se encontró en las acciones del ingenio Natalia, Hatico, Viana y montes de Armonía, y el día 8 en los montes de Lorenzo Reyes y de Melilla. En Viana tuvo un encuentro con una partida de 200 hombres que se encontraban haciendo fuego desde la manigua, habiendo sido rechazado y puestos en completa dispersión, habiéndoles hecho dos muertos, varios heridos y un prisionero, recogiendo ocho caballos con monturas, dos tercerolas, un revólver, 16 paque-

otra en la cabeza. Mientras el cirujano practica la primera cura, el dragón hace el relato á sus compañeros, que acuden, agujoneados por la curiosidad, y escuchan atentos, dejando ver en sus curtidas fisonomías todo el interés que les inspiran los detalles de la sangrienta escaramuza.

RAREZA

Con asombro me he enterado,
pues la cosa es sorprendente,
de que, en no se dónde, un puente
se ha incendiado.
No pude pensar jamás
que un puente á arder llegaría...
¡Es que el río llevaría
agua... rrás!

José Rodao.

NULLA EST REDEMPTIO

¿Y porque te ha olvidado esa chiquilla,
que no es más que una *golfa*, por las trazas,
te entregas al dolor en esa forma
y te quieres casar para olvidarla?
No seas bruto, Juan. ¿O es que no encuentras
ninguna solución más adecuada?
¿Que te vas á morir? ¿Qué has de morirte!
¿Que sólo así te has de curar? ¡Las ganas!
Eso es ir desde Herodes á Pilatos
y quedarte á la postre como estabas.
¿Que la quieres? Corriente. Pues por eso
debes tomar la cosa con más calma
é irte con pies de plomo en el asunto
para que no resulte hecho una plasta.
Esa chica te quiso... por lo que ella
y tú sabréis, y á mí no me hace falta
indagar. La quisiste como un loco,
con tu amor entregándole tu alma;
ella te dió mil pruebas de cariño,
de las que bien pudiste hacer gala
y no la has hecho, pues por algo eres
el hombre más decente de tu casta,
y ahora resulta que sin más ni menos
te deja de la noche á la mañana,
importándole poco que te mueras
de celos y de amor, de pena y rabia.
¿Y esa mujer merece el sacrificio
que te vas á imponer para olvidarla?
¿Y tú crees que la olvidas? ¡Vamos, hombre!
¿Qué ha motivado el rompimiento? Nada.
Un capricho de niña que no sabe
que eso del corazón es cosa santa.
Tú lo tomas á pechos, y te apenas;
ella, como ya ves, lo toma á guasa,
y aunque sabe que así te causa daño
se ríe de tu amor y de tus lágrimas.
¿Y una mujer así te pone triste,
y lloras su desvío y tu desgracia,
y quieres arrojar el santo lazo
entre ella y tú, para olvidar tus ansias?
A una mujer así se la desprecia,
y se acabó la historia, y santas pascuas.
Pero, ¿casarte, Juan? Pégate un tiro
antes de cometer esa bobada.
¿Y si das con un ángel que te adore,
y con tu engaño y tu frialdad la matas?
¿Y si tropiezas con algún guiñapo
y te pone el honor hecho una lástima?
¿Eres capaz de olvido? Pues la olvidas,
y cuando estés cansado de olvidarla...
¿Que eso no puede ser? Ya lo sabía,
porque has nacido para hacer burradas.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.



EXCMO. SR. D. JOSÉ G. DE LA CONCHA, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO
† en Madrid el día 5 de Noviembre de 1895.

tes de cartuchos, dos mantas, dos frascos de pólvora y varias hamacas. Después se tuvo noticia de que el enemigo llevaba 11 heridos y de ellos tres de gavedad.

La narración del herido. (Copia del cuadro de M. León Coutirier).—El pintor francés M. León Coutirier sigue con fortuna la senda que en el arte han sabido trazar Detaille y Neuville, esos dos grandes artistas contemporáneos, cuyas obras han sido en su mayor parte reproducidas, por medio del grabado en las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

El cuadro de M. Coutirier que hoy retrata nuestro dibujo de las páginas 488 y 489, es un interesante episodio de la guerra francoalemana; ese inmenso poema de dolor abierto siempre ante los ojos de nuestros hermanos de raza. El asunto es sencillo é interesante. Un dragón, enviado con otros á un reconocimiento, cae en una emboscada; sus míseros compañeros perecen por el plomo enemigo, y él solo logra salvarse y llevar al campo francés noticias del suceso, aunque á costa de dos balas que le hieren, una en el pie izquierdo y



LA circunstancia de estar ya en máquina nuestro número anterior impidiónos publicar las importantísimas declaraciones hechas por el ilustre general Martínez Campos contestando á las preguntas del Sr. Gasset, director de *El Imparcial*.

Toda la prensa las ha publicado, y fuera ocioso dar de ellas cuenta á nuestros lectores. Pero no por esto hemos de dejar de reflejar el efecto que tan valientes y leales manifestaciones han producido.

Que la opinión sana, esa opinión que no sujeta el pensamiento á las conveniencias de partido y cuya expresión refleja los sentimientos del alma, ha acogido con entusiasmo las declaraciones del insigne general es evidente.

Y no puede ser de otro modo, porque en esas francas manifestaciones del general se ve al valiente soldado y al honrado patriota. Se ve al caudillo ansioso de poner fin á la lucha con la victoria, pero cuidadoso de la sangre de sus hermanos, y al enemigo noble y leal que no quiere que los laureles de la victoria se ciñan á su frente brotando de un campo de odios que mañana reclamarían terribles represalias.

Fuera de esa opinión, en los demás campos de la política, las declaraciones del ilustre general han producido tan varios efectos, según el interés, la condición, las ideas y los propósitos del que las juzga, que sería difícil fijar un punto de vista común, si bien se advierte en los que le ponen reparos que aplauden sinceramente aquellos puntos en que no trata alguno de los intereses que son peculiares del que habla.

Y nada decimos en particular de lo ocurrido con el Sr. Sagasta, porque es cuestión resuelta, después del telegrama del jefe de los liberales, en términos tan favorables, como no podía menos de ser, para el ilustre patricio que lejos de su querida España lucha en el ocaso de su vida con el entusiasmo de la juventud y con la reflexión y la experiencia que dan el talento, el saber y los años de estudio y de trabajos constantes.

Por si no bastaban las calamidades de la guerra y, más que ellas, los incendios y las devastaciones á que los rebeldes se entregan, un temporal de aguas, cruzando la parte occidental de la Isla el 30 de Septiembre y 1.º de Octubre, desde Matanzas al Cabo de

San Antonio, ha causado grandes perjuicios y la pérdida de no pocas vidas en la provincia de Vuelta Abajo.

No pueden aún precisarse—nos dice nuestro corresponsal en la Habana— las pérdidas causadas por el temporal en Vuelta Abajo por haberse interrumpido las comunicaciones telegráficas; pero se consideran horrosas, sabiendo que en la Habana el pluviómetro subió en diez y nueve horas á 200'2, la séptima parte de lluvia correspondiente á un año, y no ignorando que descargó con mayor fuerza por Vuelta Abajo.

Se sabe, sin embargo, por correspondencia recibida, que han perecido ahogadas unas 60 personas en San Diego de los Baños, Santa Cruz de los Pinos, San Cristóbal, Puerta de Güira, Las Mangas, Pueblo Nuevo y Can-



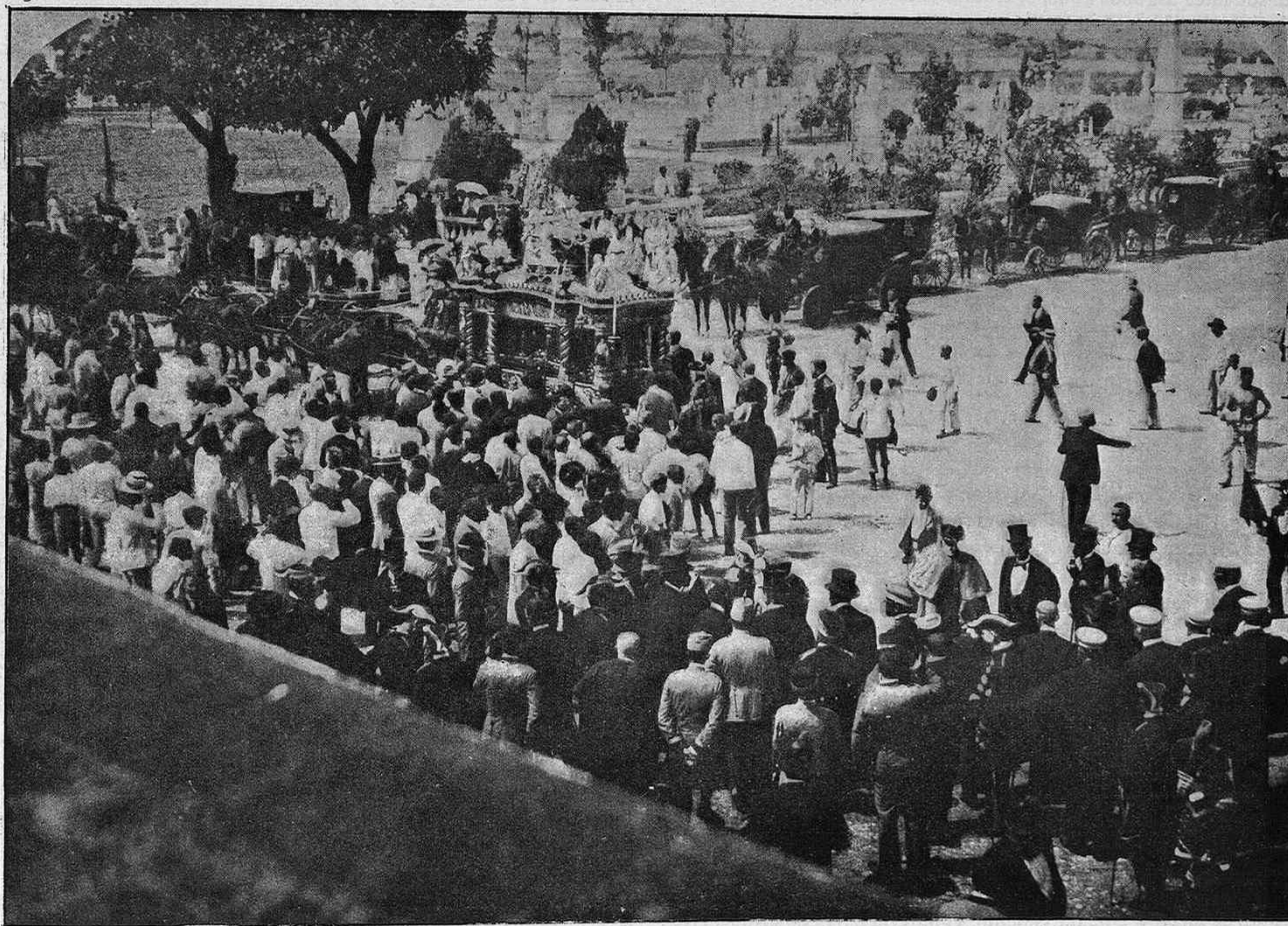
ISLA DE CUBA.—INDIVIDUOS DEL PUESTO DE PROVINCIAL QUE TAN HEROICAMENTE RECHAZARON LA PARTIDA DE ZAYAS, COMPUESTA DE 100 HOMBRES, CAUSÁNDOLES 20 BAJAS.



D. MANUEL VALLE, TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA DE MARINA.



D. RICARDO TERUEL, TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL.



ISLA DE CUBA.—ENTIERRO DEL CONTRAALMIRANTE DELGADO PAREJO.—LLEGADA DEL CORTEJO FÚNEBRE AL CEMENTERIO.



ISLA DE CUBA.—DR. D. EDUARDO SEMPRÚN,
MÉDICO DEL CUARTEL GENERAL.

delaria, perdiéndose todos los semilleros y siembras de tabaco y las de viandas, etc.

Para impedir la miseria se ha iniciado una suscripción que encabeza el Gobierno con 50.000 pesos, el gobernador general y D. Manuel Calvo con 1.000 pesos cada uno, nombrándose una comisión de socorros presidida por el señor marqués de Pinar del Río, que ha donado 5.000 duros.

No puede negarse el efecto de verdadero temor que ha causado en la opinión el telegrama recibido uno de estos últimos días, dando cuenta del fuerte desarrollo de la fiebre amarilla, iniciada en las fuerzas que guarnecen el departamento oriental.

No creemos que reviste el hecho la gravedad que aquí le han dado algunos, y el estado oficial de las bajas que por el Ministerio de la Guerra se ha hecho publicar demuestra que la salud ha sido excelente hasta la fecha.

Es aquel país frecuentemente pantanoso, y las emanaciones, favorecidas por la rapidez de la evaporación en los cenagales que dejan las lluvias, ha producido siempre en aquella isla, por este tiempo, grandes perturbaciones en la salud pública y aumentos en la mortalidad, dándose varias veces el caso de que el vómito epidémico ha atacado y producido la muerte á muchos hijos del país que no habían salido de él.

Además, desde hace algunos años, el tratamiento del vómito ha adelantado mucho y ha disminuído considerablemente la cifra proporcional de la mortalidad, siendo parte principal para evitarla el cuidado de los enfermos. Por esa razón, la medida del general Martínez Campos es digna de aplauso, porque, suspendidas las operaciones, las fuerzas hallarán más fácil y cómodo alojamiento, no tendrán que pernoctar al raso, los cuidados serán mayores, el tratamiento podrá aplicarse con más facilidad, y así se disminuye de un modo notable la mortalidad, puesto que, atacada la fiebre á los primeros síntomas, no es frecuente que tenga consecuencias funestas.

Estas consideraciones y otras muchas que pudiéramos exponer son la mejor respuesta que puede darse á los impacientes que porque no se ha arrasado ya la Isla consideran censurable la conducta del ilustre general.

No es posible que en América ni en Europa se oculte á persona alguna que siga con atención los hechos de la guerra separatista en la isla de Cuba, el contraste que ofrecen la táctica y la conducta de los insurrectos comparadas con las de nuestras tropas.

Hállanse las últimas dedicadas en primer término y mientras llega el anhelado momento de tomar la ofensiva, á amparar las personas y las propiedades, á proteger la cosecha pendiente de la caña, principal riqueza de la Isla, así como la circulación por los ferrocarriles, indispensable á un pueblo que vive de la exportación. Ríos de oro está llevando la madre Patria á Cuba, en compensación de los males que la guerra produce; todo se paga allí puntualmente; los transportes, las subsistencias, los almacenes, los hospitales mantienen una activa circulación monetaria, ocupan millares de brazos, proporcionan salarios, forman capitales.

Si á esto se redujese la guerra, Cuba ganaría con ella en vez de perder. Mas al lado de ese aspecto de la primera y contrastando con la política humanitaria y generosa del general Martínez Campos, que respeta á los prisioneros y no se ensaña con el vencido, vemos de parte de los insurrectos otro aspecto, otra conducta completamente diversa.

La guerra que hacen los separatistas es hoy declaradamente la de los

pueblos salvajes. No se dirige contra el Estado ni contra la fuerza armada, sino contra el país, contra las personas de los pacíficos vecinos y labradores, contra los cultivos, los poblados, las obras públicas; contra todo lo que es riqueza y contra toda persona, ancianos, mujeres ó niños que no han seguido á los insurrectos á la manigua. A la política humanitaria del general Martínez Campos, al respeto á los prisioneros, la curación de los heridos y el indulto á los que, de buena ó de mala fe deponen las armas, responden Máximo Gómez y Maceo, sus instrumentos Mirabal y Clotilde García con la tea y la dinamita, con el incendio y saqueo de los poblados, con la destrucción de vidas y haciendas. *Esa es la guerra*, acaba de decir por toda justificación Antonio Maceo al corresponsal de una publicación peninsular; y, en efecto, es la guerra como se practica en el centro del África y la de los salvajes.

Mueve á ira la narración de lo que el bandido Clotilde García ha hecho en el poblado de Hato Nuevo, en Matanzas, el cual, no teniendo guarnición, ha sido incendiado y destruído, sin exceptuar la iglesia, asesinados sus habitantes, forzadas las mujeres. ¡Y ponderan su amor á Cuba tales desalmados! Gran favor se hace á los Gómez y Maceos suponiendo que se hallan supeditados á los Mirabal y Clotilde García, y á éstos admitiendo que en sus filas preponderen los extranjeros, que nada tienen que perder en Cuba, y los negros incapaces del sentimiento de la Patria, ó que la tienen en África. De todos modos, unos y otros muestran con sus actos que aborrecen á Cuba, puesto que la quieren ver arruinada.

Se dirá tal vez por qué teniendo en la Isla tantas tropas no se evitan actos salvajes como el del poblado de Hato Nuevo. Hase de tener en cuenta que era poco importante considerado militarmente y no se hallaba guarnecido. La ocupación del territorio, principal objeto hoy de nuestras tropas, hasta que comience la ofensiva, no puede ser tan completa que no ofrezca algún flanco á un enemigo que rehuye los encuentros y hace la guerra al país. Data de ayer el último ciclón en Cuba, y esos fenómenos son los que marcan el término de la estación de invierno y el principio de *la seca*.

Pero convenimos sin dificultad en que la ofensiva es ya precisa para alejar á los insurrectos de las provincias centrales y para obligarles á emplear el fusil en vez de la tea y la dinamita.

El telégrafo ha comunicado extensos pormenores de las acciones libradas en Baire Abajo, potrero de Managuita, Algodones, Camaguani y otros puntos, en todos los cuales la victoria ha sido para nuestros bizarros soldados.

Sin espacio para ocuparnos en detallar lo que ya el cable ha comunicado, felicitamos al general Martínez Campos y al Gobierno por los nombramientos para el ejército de Cuba de los tenientes generales Pando y Marín y de los demás oficiales generales que han de compartir con el héroe de Sagunto los peligros y responsabilidades de la actual campaña de Cuba, y ponemos fin á esta ya larga crónica publicando el siguiente estado, que contiene cuantas noticias se refieren al embarque de los nuevos refuerzos, y que prueba á la vez lo merecido de los elogios que se vienen tributando al señor ministro de la Guerra.

DÍAS Y PUNTOS DE SALIDA

PUNTOS DE EMBARQUE	DÍAS	VAPORES	BATALLONES
	22	<i>Buenos Aires</i>	Pavía y Cataluña.
	23	<i>San Fernando</i>	Castilla y Cuenca.
Cádiz.....	24	<i>Satrústegui</i>	Zaragoza y Saboya.
	25	<i>Cataluña</i>	Puerto Rico.
	30	<i>Alfonso XIII</i> (correo).	Córdoba.
Cartagena.....	22	<i>San Agustín</i>	Sevilla.
	23	<i>San Francisco</i>	España.
Barcelona.....	22	<i>Santiago</i>	San Quintín y Navarra.
	23	<i>Colón</i>	Mérida y Barbastro.
	22	<i>Montevideo</i>	Cantabria y Bailén.
Santander.....	23	<i>María Cristina</i>	Sicilia.
	24	<i>Santa Bárbara</i>	Valencia.
Coruña.....	22	<i>León XIII</i>	Príncipe y Toledo.
Palma Mallorca, escala Canarias.	22	<i>San Ignacio</i>	Provisional.

¡¡¡VIVA ESPAÑA!!!

Entre el fiero retumbar de los cañones y de la fusilería; entre los ayes de los heridos y el pesado caer de los muertos; entre las desgracias que nos afligen, sólo un grito se oye, grito sagrado que sale del alma con energía viril, grito que conmueve, grito que anima, grito que electriza, grito que evoca las venerandas figuras históricas de Pelayo y del Cid, de los Alfonsos y de los Jaimes, de los Fernandos y de los Duques de Alba, de los Hernán Cortés y de los Pizarro.

— ¡¡ Viva España!! — dice una voz española, y el eco repercute traspasando montañas, entrando en la soledad de los conventos, penetrando en la retirada alcoba de la virgen, esparciéndose, resonando por donde quiera que una gota de la sangre generosa de este pueblo circula, para inflamarnos en santo patriotismo, para resucitar la historia de nuestros mayores, que es la nuestra.

— ¡¡ Viva España!! — repiten sus hijos todos acogidos bajo el pabellón glorioso que en las Navas y en Calatañazor, en Ceriñola y en Pavía, en San Quintín y en Bailén desplegó al viento triunfantes sus pliegues sacrosantos.

¡¡ Viva España!! y á este grito el sol alumbró esplendoroso, el porvenir de la Patria y las mujeres se visten de gala, y los templos voltean sus campanas, y el viejo llora de alegría, y el joven ansía la lucha, y el niño desea tener pulmones de hombre — porque coraje no le falta — para alistarse, para marchar contra el que, insensato, pretendía impedir el paso victorioso de nuestra bandera.

Y desde el púlpito y desde la cátedra, y en la ciudad y en el campo, y en público y en privado, en todos los tonos y en todas las formas, sólo se oye una frase, sólo repercute una voz, sólo vibra con potencia colosal envuelto entre las aclamaciones de las muchedumbres y los sonoros acordes de los himnos nacionales, un ¡¡ viva España!! grandioso, patriótico, entusiasta, victor que llega hasta las tumbas de nuestros héroes, victor que hace reverdecir nuestros laureles, victor que saludamos con efusión indescriptible, con el amor que infunde en todo pecho noble el sentimiento de la Patria y ante el cual desaparecen las miserias que nos dividían.

Ese viva, lanzado en México por su presidente en la fiesta de Covadonga, debe ser contestado por todos los españoles; debe ser el lema que nos guíe á pacificar aquella Antilla hermosa hoy envuelta en los horrores de la guerra; debe ser la palabra mágica que algún día vuelva á unir á esta Patria con vínculos de solidaridad con sus hijas americanas; debe ser el que nos lleve al Africa para repetirlo en Tetuán y en Tánger, en Fez y en Mequinez, cuando las circunstancias nos consientan ensanchar el territorio de ahora agregándole el de la antigua España transtretana; cuando el momento sea oportuno para que, en los más altos minaretes en que hoy luce la media luna ondee el pendón morado de Castilla, aquel pendón famoso que la gran Isabel la Católica hizo asentar en Santa Fe y en Granada.

Entonces, cumplida la misión que nos ha legado la Historia, podríamos, con toda la fuerza de nuestros pulmones, gritar orgullosos y satisfechos: ¡¡ Viva España!!!

BALDOMERO LOIS.

TEORÍA DEL DERECHO

(Continuación.)

XIII

Es evidente que no fueron simultáneas en el hombre las funciones ó estados del verbo que integran el ser susceptible de generalizar ideas en el medio social, á saber: *sentir, querer y pensar*.

Cierto también que de presente tampoco lo son en el proceso de la edad; nacemos para sentir, sentimos para pensar, y pensamos para obrar, aparejando así racionalmente la responsabilidad de nuestras propias acciones, ligadas siempre á nuestra carnalidad y ajuiciadas al final por nuestra sensibilidad consciente.

Según se desprende del árbol el fruto, así también la noción de la justicia brotó del sentimiento pasional, del inconsciente personalismo, simbolizándose en los dioses para el culto social de la infancia de los pueblos; esta noción personal de la injusticia que favorecía á unos para perjudicar á otros, manteniendo un dualismo irracional, tenía que modificarse á medida que los hombres iban iniciándose en la realidad á la luz de la inteligencia por el contraste de la experimentación, del mismo modo que nos acontece á cada uno en la infancia y la juventud cuando se inician los caracteres de la racionalidad, y generalizamos las nociones de las cosas, impersonalizándolas para evitarnos males mayores, á pesar de los hábitos y costumbres adquiridas en la infancia, legado de la ignorancia de generaciones anteriores, que recibimos según las recibieron sin examen como niños.

Claro es que los contrastes son hechos; la experimentación compleja y larga; el periodo de asimilación de realidad de los hombres á los dioses, y de los dioses al culto de las muchedumbres, y la herencia de las generaciones á la selección de las futuras, es obra de muchas generaciones para destrozarse intereses creados al amparo de aquellos errores más difíciles de corregir en masas que lo son las malas costumbres en el individuo.

Pero el imperio de los hechos y la racional lógica á que obedecen, dice con toda su elocuencia que así como la noción de la injusticia brota del sentimiento personal inconsciente, la noción de la justicia brota del sentimiento consciente impersonal, para favorecer á todos y no perjudicar á ninguno, confirmando la eficacia colectiva sobre la egoística individual, de la misma manera que sólo la sociedad mantiene los caracteres de la racionalidad y los beneficios que disfruta el hombre para la perfección específica de la humanidad.

Borrada la noción de la injusticia por el sacrificio personal de Jesús en la Cruz, las leyes de la ética oriental y las de la estética occidental, constituyeron un cuerpo vivo de doctrina cristiana, dando el modelo más completo de *antropocultura* la más perfectísima en aquel humilde Galileo, que puso las obras sobre las palabras, el espíritu sobre la vida, las virtudes sobre los vicios y la verdad impersonal sobre los errores personales, suministrando á la luz de la razón los fundamentos del orden por la libertad con la justicia y la responsabilidad individual para cada una de sus obras.

Cuantos vieron la trascendencia é importancia de la unión de las leyes de la ética y la estética en síntesis impersonal de Jesús, lejos de procurar imitarle, tomando por modelo su acción,

persistieron en el error y absurdo del dios *Creador*, atribuyéndole la personificación de la justicia eterna con las pasiones del hombre.

Comprendió bien pronto el parasitismo filosófico la importancia de la síntesis cristiana, lo mismo en el orden religioso que en el civil, así en Oriente como en Occidente, por su acción vivificadora en las muchedumbres; y de la hipótesis de nacer para la expiación sin haber pecado en una vida anterior, siendo todo pecado un acto, la mancha original se lavaba con la sangre de Jesús.

Así como la clave de la mistificación hebrea y el monopolio del *parasitismo judío* están patentes en la venida de los Reyes Magos (*), empalmado así el antiguo con el nuevo Testamento, del mismo modo la teoría de la gracia por la fe y sin las obras seguía manteniendo el parasitismo filosófico y el religioso.

Creador Dios, crea seres inocente, consagrados al sufrimiento de este mundo, al *infierno, purgatorio y limbo* en otros, pero la venida de Jesús redime y salva cuantos por la gracia creen en Él, para lo cual son necesarias *ofrendas, oraciones, ceremonias*, pecar mucho para sentir el placer de arrepentirse y volver; y así ese Dios personifica la injusticia de la crueldad de eternizarla y corromperla, y se consagra el privilegio del favor, hacer el bien á los amigos, el mal posible á los enemigos, considerar como enemigos á cuantos no nos sirven hasta en las pretensiones más injustas y absurdas por buenos y virtuosos que sean éstos.

Jesús, por el contrario, con su ejemplo nos enseñó á redimirnos por nuestras *propias obras*, por nuestras *propias acciones*; afirmando la eternidad de nuestras *sensibilidades conscientes*, afirmó con su sacrificio, con su abnegación, la razón impersonal de su dogma, confirmando por su Calvario la evidencia de la razón impersonal de la justicia *de quien sufre sin haberlo merecido en esta vida carnal, es porque ha sido culpable en otra*; las faltas y delitos cometidos y no expiados constituyen el pecado de origen presente de otras vidas anteriores.

Pero son tan abrumadoras las influencias del medio ambiente para la mayor eficacia de las expiaciones; se hallan tan arraigadas las costumbres del *parasitismo* filosófico, que así como ninguno se priva de alimentar el cuerpo *en la creencia de que los alimentos de los otros nutren el suyo*, en cambio dejan de alimentar sus almas en la creencia de que las ofrendas, las oraciones y acciones de los otros nutren y salvan las suyas en la mayor inercia.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

(Continuará)

PEDIR CON CONFIANZA

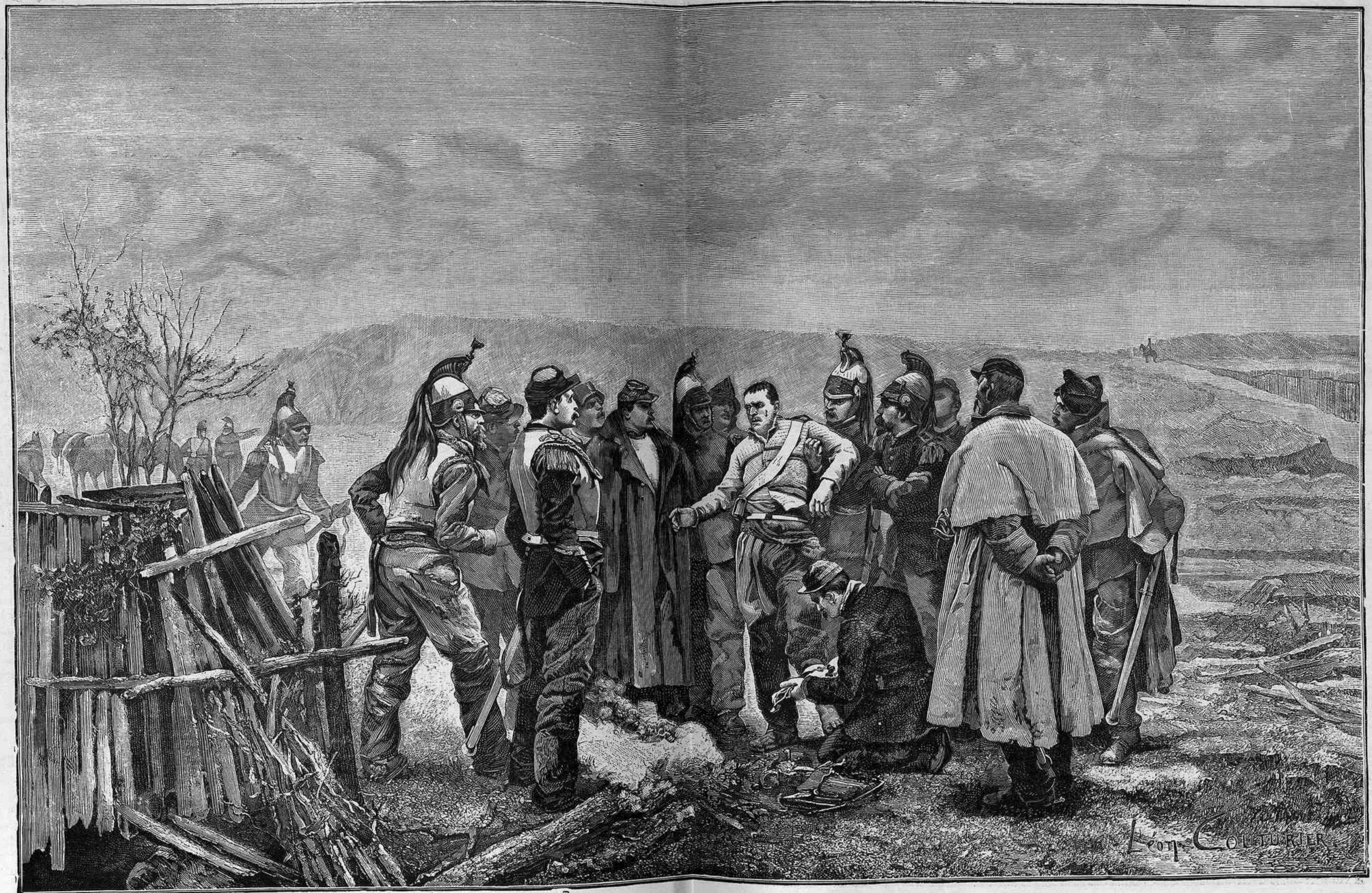
En el cementerio entró
Joaquín derramando llanto,
y borracho á Luis se halló
rezando en el camposanto
por la mujer que perdió.

Se saludaron allí
y Joaquín, al reparar
en el otro, dijo así:
—¿Cómo Dios te va á escuchar,
viajando borracho aquí?
—¿Que cómo? Con atención
y no creas que hago el bu,
pues con tanto peleón,
estoy en disposición
de llamar á Dios de tí.

JOSÉ RIBAU

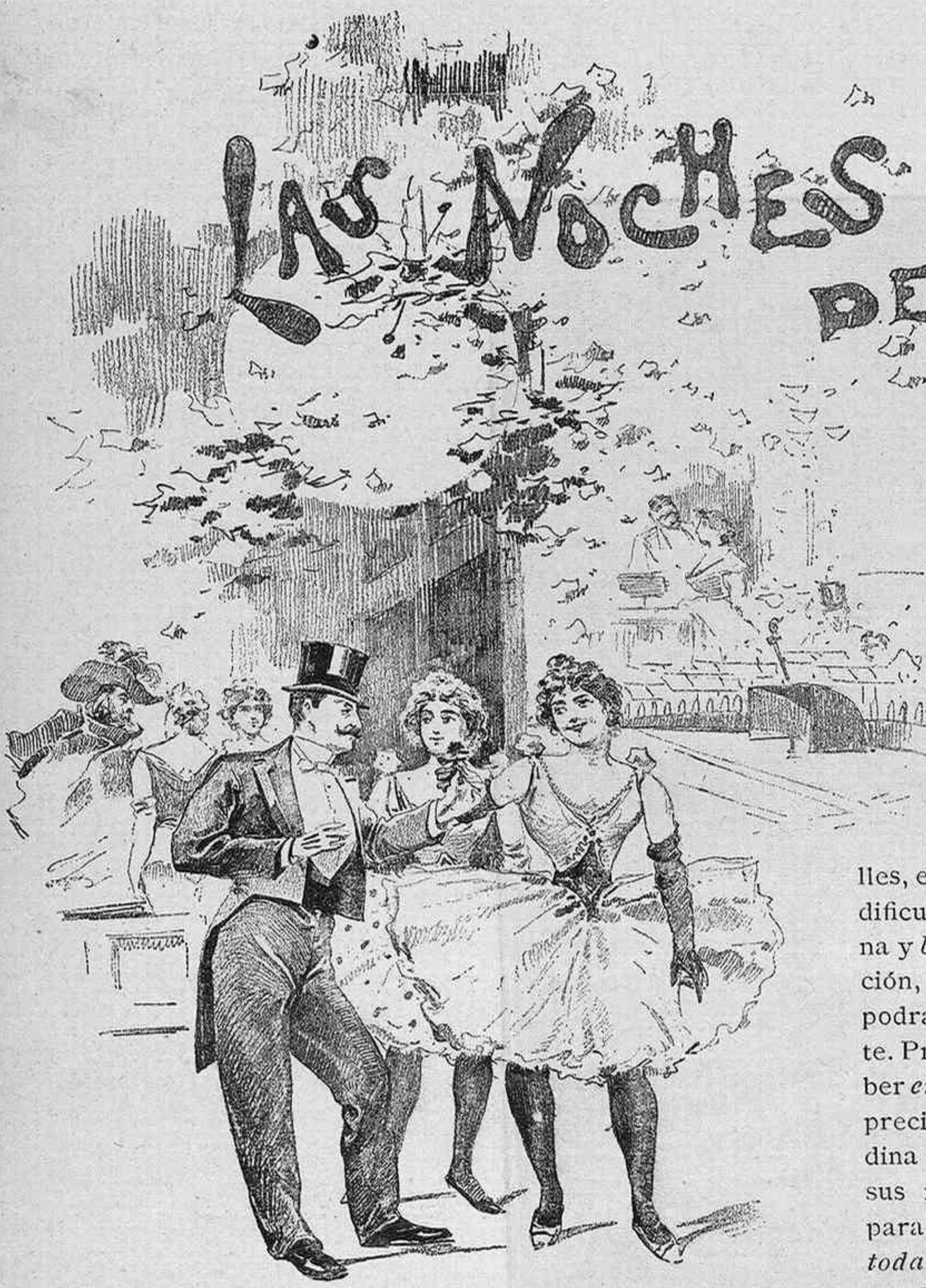
(*) Sacerdotes asirios, de donde los judíos tomaron sus textos y Esdras el Génesis bíblico, mistificándose para explotar á los cristianos nuevos y viejos por el nuevo Testamento.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL



LA NARRACIÓN DEL HERIDO.—(COPIA DEL CUADRO DE M. LEÓN COUTURIER.)

LAS NOCHES DEL REAL



MÚSICA

PARTE TÉCNICA

No era nuestro propósito introducir en una mera revista, que no tendrá de crítica más que el deseo de acertar en nuestros formados juicios, pero ya que comenzamos este trabajo de LAS NOCHES DEL REAL con cierta gravedad, puesto que toda nuestra atención reclama la consideración al arte, seguiremos poniendo de nuestra parte todo lo que podamos saber y entender.

Así diremos que la lectura de una partitura y su reducción al piano es tal vez uno de los más admirables ejemplos de la inteligencia humana y de la rapidez de las percepciones de que la vista y el oído son susceptibles. Con la ayuda de los métodos se aprende á solfear. El mecanismo y la expresión son dos cosas que hay que considerar en la ejecución musical. Por medio de un ejercicio asiduo — siendo éste bien dirigido — se aprende la primera, que consiste de la flexibilidad de

los órganos. De los artísticos estudios del ejecutante depende, á la vez que de la organización moral, la segunda, ó sea la expresión.

Inmenso en sus detalles, el arte del canto es de suma dificultad. El que posea una buena y bella voz es primera condición, pero no por sólo esta dote podrá llamarse un buen cantante. Principio esencial es el de saber emitir la voz; si no ataca con precisión la entonación ni coordina la emisión del sonido con sus movimientos respiratorios para desarrollar la intensidad toda de este sonido, tanto cuanto puedan permitirlo los medios físicos, sin esforzarse, porque de lo contrario manifestaría el grito, resultando un trabajo sin lucimiento y desagradable. Cualidad esta que apreciará la concurrencia.

Debe, sin transición penosa, estudiar y ejecutar los trinos, los grupetos, las apoyaturas y cuantos rasgos constituyen y requieren la vocalización. En una palabra, debe tener gran cuidado en saber conducir el sonido; es decir, á ligar un sonido con otro.

La señora DARCLÉE, que tan aplaudida es hoy por nuestro inteligente público, puédelo éste con justicia aplaudir en *Hugonotes*, pues esta ópera no ha menester LIGAR, que es precisamente lo que ella no sabe (es decir, seguramente lo que no puede conseguir), á pesar de los pesares. Podemos demostrárselo, y por esta poderosa razón nos atrevemos á manifestar esta opinión, sin que sea animosidad ni ganas de sobresalir con falsos juicios.

Sépallo el público que la aclama: no sabe ó no puede LIGAR; pero como talento, la sobra. Es UNA ARTISTA DE CUERPO ENTERO.

Por esto nos sorprendió que debutara con *Traviata*, de Verdi; ¡cuánto mejor hubiera sido que se nos hubiese presentado con *Hugonotes!*, y entonces sí que el público, con justicia, no con pasión, la hubiera aplaudido DE VERDAD.

LOHENGRIN

Esta DISCUTIDA obra de Wagner fué cantada por el tenor Sr. Garulli á la perfección. Posee una escuela de canto excelente. Muy fresco dijo el *Elsa*

io t'amo del acto primero. El dúo del tercero lo cantó con verdadera pasión, así como el *raconto* final, que tuvo que repetir. Su éxito fué grande y merecido. Respetables críticos aseguran que es un artista de los pocos que pisaron las tablas del Real.

La soprano dramática señora Corsi, que por primera vez pisa en el regio coliseo, fué recibida cariñosamente. Bien timbrada voz y extensa é igual en todos los registros, no nos extraña que alcanzase una ovación.

La *Ortruda*, que representó la señora Leonardi, como siempre, bella y todo lo demás.

El barítono Sr. Moro, muy justamente aplaudido. Se presentó con *temor* y vaciló en los agudos, quizá por esto del *temor*, que es sobrada causa para más que para vacilar. Pero nada tema un artista que como él vale.

El bajo Sr. Dardó, discreto.

Muy bien los coros de ambos sexos.

Al aparecer el *cigno*, los nobles señores permanecieron sin el menor indicio de alboroto...

El maestro Goula, como siempre, admirable. Se repitió el preludeo del acto tercero.

**

Y volvamos á *Traviata* y á la señora Darclée, la cual — aparte de lo antes dicho — estuvo admirable; el público, que es el supremo juez y basta que él lo diga, la recibió con prolongado aplauso. Aquello fué el delirio. Unimos el nuestro de todo corazón.

El tenor Sr. Moretti, discreto.

Al Sr. Moro se le notaba el muy natural cansancio por haber cantado tres óperas distintas en cuatro días, ¡que ya es cantar! Así y todo mereció aplauso y justo.

El maestro Goula tuvo que repetir el preludeo del cuarto acto, que le valió ovaciones, como es consiguiente, una al terminar la primera vez y otra en la segunda terminación.

El teatro estaba brillante, nadie pudiera creer que correspondía al turno menos favorecido por el abono.

**

En la función correspondiente al turno segundo — que es al que asiste la alta sociedad — se cantó *Lohengrin*. Asistieron S. M. la Reina Regente y SS. AA. RR. la Archiduquesa Isabel y la Infanta del propio nombre. Lucían elegantes.



toilettes color perla y negro y azul, mostrando joyas de valor inmenso. La camarera mayor de S. M., condesa de Sástago; la dama de guardia, duquesa de Sessa; la dama de S. A. R. la Infanta doña Isabel, marquesa de Nájera; el Jefe superior de Palacio, duque de Medina Sidonia, y el grande de guardia, conde de Tilly, ocupaban el palco de la servidumbre.

Procedentes de París, de donde acaban de llegar los señores duques de Denia, asistieron esta noche á su proscenio, y los acompañaban la marquesa de Mudela y su prima la duquesa de Santa Lucía.

En los palcos bajos la distinguida esposa del ministro de la Gobernación, Sr. Cos-Gayón, con la marquesa del Vadillo y Mary y Hortensia G. Castejón; las marquesas de Vélez y de Perales, con la de Castelar; la señora de D. Máximo Cánovas y Vallejo, con su hermana Adelaida; la distinguidísima vizcondesa de las Torres de Luzón, con la viuda de Delgado y señorita de Bueno; la vizcondesa viuda de Barrantes, con las señoritas de Ramos; la elegante esposa del representante de Suecia en España, barón Wedel, con las señoras de Vázquez y viuda de Arcos; la señorita de Vargas, con las lindísimas hijas del ministro de Estado, duque de Tetuán; la señora y señorita de Madariaga, con la señorita de Mac-Crohón; la condesa de Reparaz, con sus hijas, la señora de Semprún y señorita de Vaillant; la señora y señorita de Polanco, con la señorita de Poblaciones, y la señora viuda de Barrieta, con la señorita de Ozores y la marquesa de Villatoga.

En las plateas, la marquesa de la Laguna con la esposa del representante de Portugal en España, conde Maceda, y la condesita de Requena; la marquesa de Squilache, con su hermana la generala Marín y la señorita Purificación Dorticó-Marín; la marquesa de la Granja, con su hermana la señorita de Larios; la marquesa de Arenales, con la señora de D. Enrique Núñez de Prado; la viuda de Dotres, con la señorita de Álava y la señora de Urgellés; la marquesa de Aguiar, con la duquesa de Osuna; la señora de D. José Ibarra, con sus dos hijas y la señora de Retortillo (don Francisco), á quien acompañaba su bella hija mayor la señorita María Luisa Abazoa, que por vez primera se presentaba en público recién salida del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús; la marquesa de Tolleville, con la señorita Gloria Heredia y las viudas de Galofré y Escudero; la señora de Eguilior, con la señorita de Rodríguez Avial; la señora de F. del Valle del Valle, hija de la marquesa viuda de la Romana, con la señora de Bermegillo de García, y la viuda de Pérez Hernández, con una de sus hijas.

En los principales, las señoras de López Puigcerver, Ussia, y Arco y Álvarez Capra.

HUGONOTES

Un triunfo en toda regla para la eminente Darclée y el Sr. Marconi.

Deploramos la intransigencia del respetable público que demostró al *rosar* una nota del dúo final el Sr. Marconi.

Esta falta es tolerable, dado el violento esfuerzo que tiene que hacer al saltar el artista.

La señora Darclée admirable toda la noche. En esta ópera está en su CENTRO.

La señorita Ochiolini, en su cometido de reina, llena de majestad, muy discreta.

La Carottini, en el de paje Urbano, muy bien.

Navarrini, acertado, se le aplaudió en su papel de Marcelo.

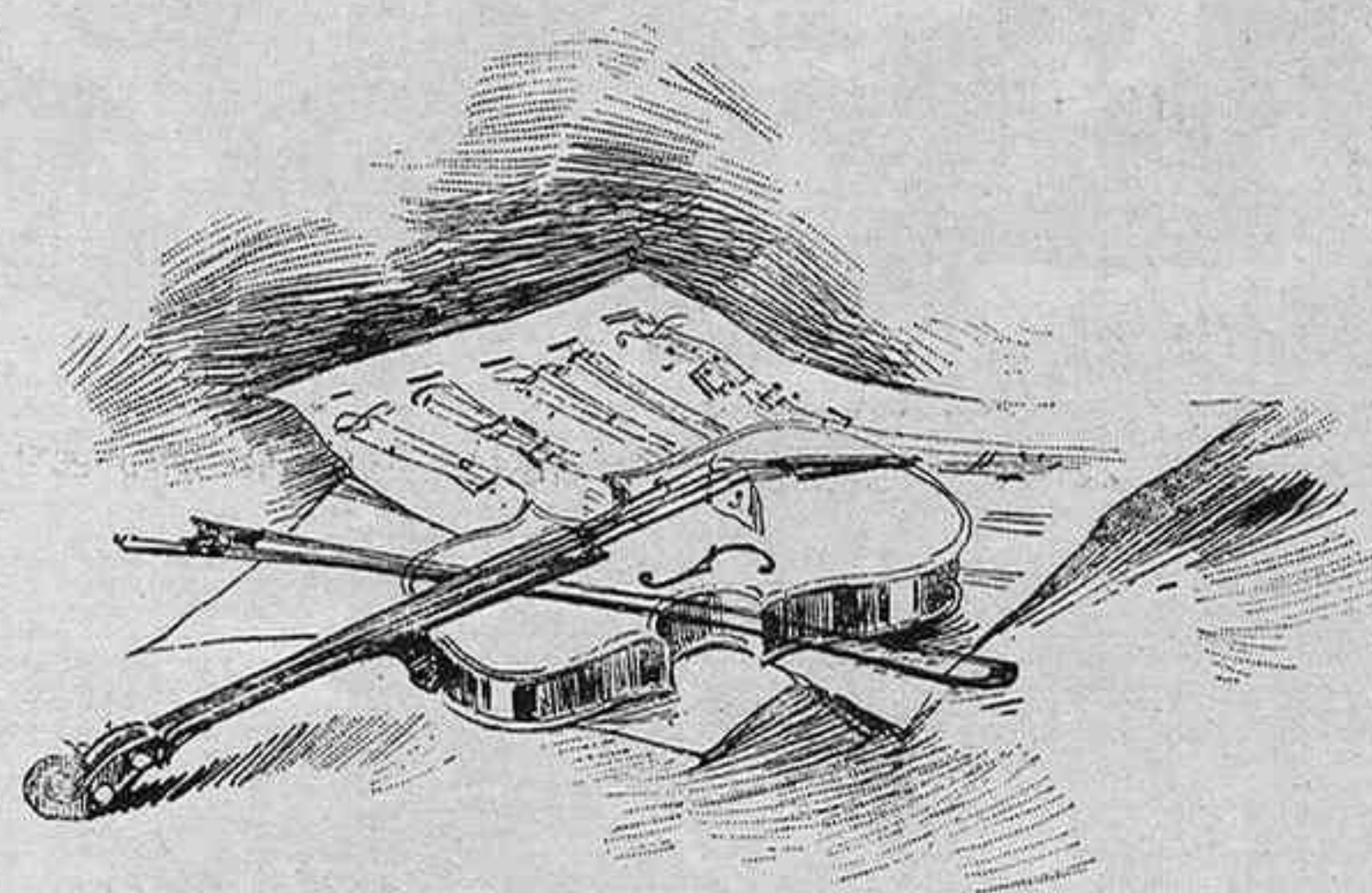
La orquesta, como siempre, excelente.

TRAVIATA

Una lamentable interpretación. No queremos insistir más respecto al consejo que nos permitimos dar á la eminente Darclée. Es una decepción en este género...

MEFISTOFELE

El tenor Garulli, muy acertado; la Corsi, divinamente; la Carottini, discretísima, y Navarrini, bien, y hasta dentro de unos días.



SARAH BERNHARDT

EN EL TEATRO DE LA PRINCESA

Siento, por la premura de tiempo, quedarme sin verter toda la expresión de mis impresiones recibidas y observadas respecto á la filigrana primorosa con que borda los caracteres que representa Sarah en *La Tosca*, *Magda*, *Gismonda*, *La dama de las Camelias*, *Fedora*, *Phedre* y *La femme de Claudie*, etc.

Sin duda atesora un talismán que la ha preservado del hado y la eleva para realizar sus extravagancias (que dicen unos), sus temerarias hazañas (que dicen otros), sus bélicos ardores (que dicen los más), sus magnas creaciones (que dicen los unos y los otros, los más y los menos) y, por último, todo su soberbio poderío rodeado de esos misterios que han contribuido á edificarse *por sí propia* un monumento artístico, social y etc., etc... Porque nos *confunde*.

Al demonio—sino á ti—se le ocurre visitar con el esplendor que lo haces este VILLORRIO que en sus desvanes, sobre las telas de araña, se rinde tributo al género chico (*) desprovisto de ingenio, y no hablemos de genio, porque aquí ya no nos queda más que *mal genio*... (!)

Te hablo con franqueza SARAH-PROTEO. No sé con qué calificativo denominarte, porque me anada tu *frescura* al verte entre nosotros, ¡pobres diablos!, que vivimos, aun con vapor y algunos focitos eléctricos, un siglo atrás de la republicana Francia y... no hablemos de los *Estados Unidos*, porque sabido es que estamos *desunidos* de los Estados perfectos...

Tú, la estrella del arte, que los magnates, la hermosura y el talento se rinden y subyugas á tu capricho; sólo creyéndote *perdida* ó por una de esas excentricidades de tuyo, ó bien caminando *llena de empacho*, sin brújula ó rumbo seguro, se te

(*) Cuanto más grosero más aplaudido.

puede dispensar (á la par que agradecértelo) el que vengas á maravillarnos y sorprendernos.

Ya te ha probado el distinguido y culto público su *delirium tremens*; y has podido ver reunidos, admirándote, desde nuestra soberana y su nobleza hasta los artistas extranjeros de más fama, como lo son la señora Darclée, el ilustre artista Sr. Palmaroli y nuestra niña mimada, la discretísima primera actriz de nuestro primer teatro, señorita doña María Guerrero, quien te manifestaron pródigo aplauso.

Puedes estar satisfecha. Te han aplaudido de verdad, porque tú jamás despertarás la envidia, sino la admiración, ni jamás has de ser, *mientras vivas*, VIEJA ni FEA, por lo mismo de que el arte no es viejo ni feo, y tú eres el *arte* todo—con la indumentaria y la tramoya adherida á tu ser.—Te retuerces, te engrías, te amansas, expolias, bramas y, para terminar, en nada necesitas nuestro modesto juicio ni nuestro elogio. Eres superior á nuestras fuerzas y tu trabajo en este *villorrio* en donde los elegantes *semi-sportman* comen á la misma hora, pasean por el mismo sitio y tienen los mismos entretenimientos; venir tú á deslumbrarnos, créeme Sarah, es pretender, como lo has logrado, CONFUNDIRNOS.

A. VERGARA.

NOTA. Te ruego no se te olvide el famoso ATAÚD, donde al decir—*quizá de un chusco*—dormitas, por si en esta villa del oso surgiere la idea á los ediles de encerrar en él las glorias de nuestro teatro nacional.

SUEÑO (1)

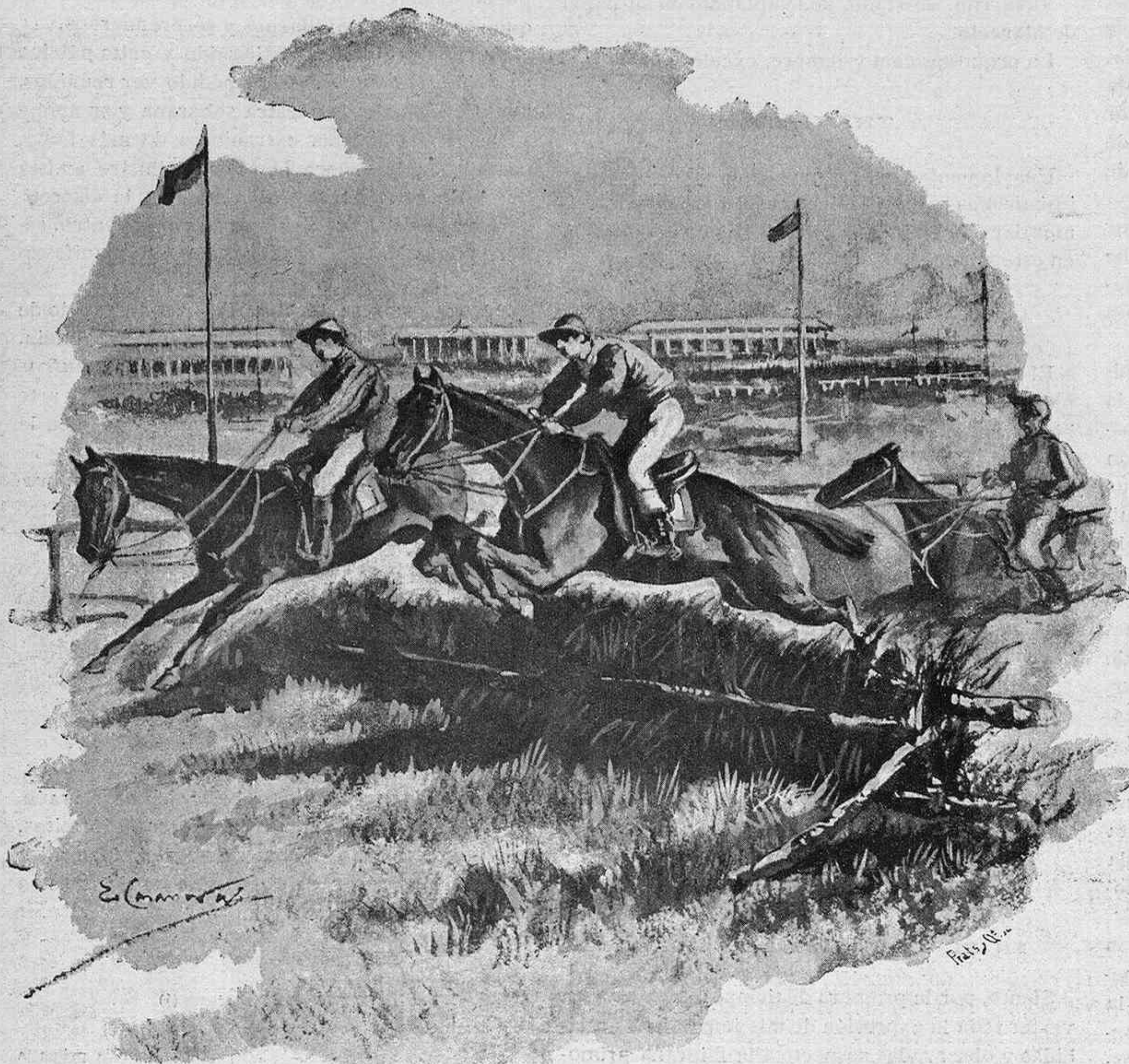
Á mi querida prima la escritora festiva riojana doña Isabel Huelgas de P. con motivo de un ensueño.

Sofé estar cerca de ti,
tan cerca... que te tocaba;
era una preciosa tarde
de esas de apacible calma,
hora, aquella en la que el ave
su nota postrera canta;
sitio, un jardín muy frondoso;
lugar, una encrucijada.
¿Que qué hicimos allí?... Oramos,
pero en ferviente plegaria;
la cruz era tradición
de la época pasada.
Llorabas; mas yo no pude
saber por lo que llorabas,
sólo te oí decir en
entre cortadas palabras
nombre que no comprendí,
nombre que salió del alma,
nombre tal vez... de algún ser
que en otro tiempo adorabas.
Luego fijaste en mí
tu compasiva mirada,
y alzándote de repente,
cual la mujer descordada,
asíó tu diestra un puñal,
y al intentar con el arma
herirme en el corazón...
quedó en la cruz sepultada
y te arrojaste á mis brazos
pronunciando estas palabras:
—Yo te adoro.—

Aquel ensueño
quedó grabado en mi alma.
.....
Desde entonces, no lo niego,
al ver una encrucijada,
al ver una hermosa tarde
de las de apacible calma,
al ver un jardín frondoso
ó al ver que algún ave canta,
creo estar en otro ensueño
con la mujer descordada
que en vez de matarme á mí
sepultó en la cruz el arma.

JUAN HUELGAS Y CASANOVA.

(1) De un libro en prensa.



CARRERAS DE CABALLOS

La ilusión ha sido completa estos días en que se han celebrado las carreras de caballos en nuestro Hipódromo.

Para una corrida de toros cuadra sol espléndido, calor sofocante, mucha luz y mucho entusiasmo. Es la fiesta del país del calor, de la alegría y de la luz. Pero esa fiesta extranjera, á la que se rinde culto especial en Inglaterra, de donde fué importada, necesita otro marco que recuerde las eternas nieblas de Londres, y ese ha sido el que han tenido las carreras celebradas estos días en la villa del oso y del madroño.

Claro es que como vivimos en España y aun no nos hemos acostumbrado á divertirnos á la intemperie con una temperatura glacial y húmeda, resulta que no ha tenido la fiesta los atractivos que los españoles exigimos, y que el Hipódromo ha estado bastante desanimado, á pesar del valor acreditado de nuestras damas, que no abandonaron el *stand* ni aun cuando las nubes se empeñaron en aguar la fiesta.

En ninguna de las carreras ha habido sorpresas. Todo se deslizó como la seda, y fueron vencedoras, como se esperaba, las cuadras de Villamejor, Mejorada y Garvey.

Aunque menos que otros años, se hicieron bastantes apuestas, pagándose cuando más á nueve pesetas por duro.

No somos en España muy afectos á este juego, y si se comparan nuestras apuestas con las que se cruzan en

París y en Londres, quedamos á la altura de verdaderos liliputienses.

Verdad es que aquí la afición— no á jugar— sino á apostar, está limitada, y muchos que jugarían su fortuna á un as, ven con indiferencia las taquillas de apuestas, no encontrando aliciente en poner un duro por el caballo favorito.

Sin embargo, no deja de apostarse tanto oficialmente como en privado, y entre los *sportman* se han cruzado algunas apuestas de consideración.

Yo no sé si con el tiempo esta fiesta á medio aclimatar tomará carta de naturaleza entre nosotros; pero bueno es consignar que el pueblo va aficionándose, como lo prueba el hecho de que la *gran tribuna*, la de los desmontes, donde nada se exige al espectador, ha estado estos días rebozando gente.

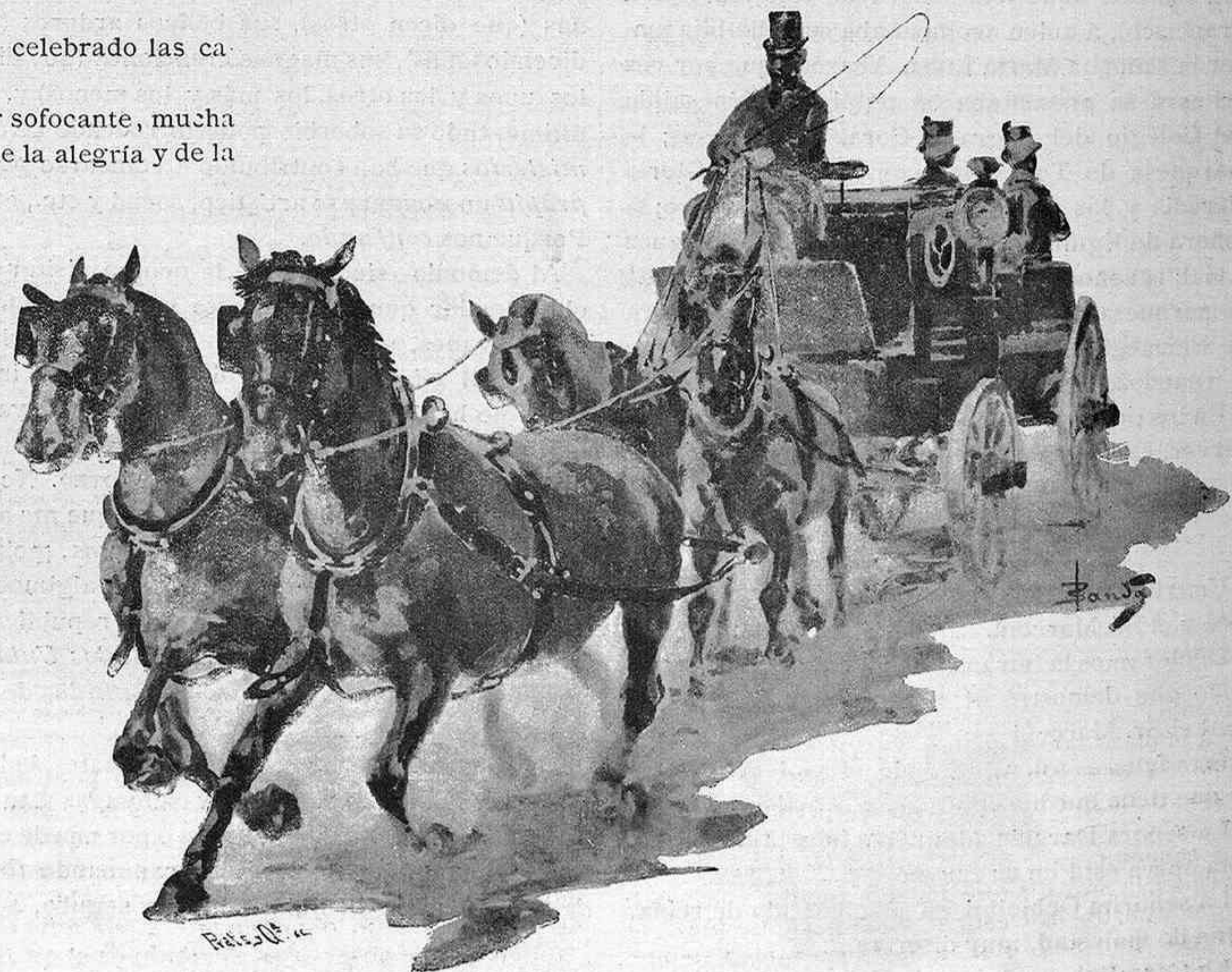
Verdad es que en Madrid todo espectáculo gratuito tiene aficionados á millares.

Y se comprende. Los pesares son muchos; los ánimos, mortificados de continuo por tristes preocupaciones, necesitan exparcimiento, y no hay quien resista la tentación de alejar penas, durante algunas horas, cuando esto nada le cuesta.

Los desmontes del Hipódromo son á las carreras de caballos lo que el antiguo tendido de los sastres á la Plaza de toros, y si éste contaba con grandes aficionados y entendidos en el arte de Montes, no falta en aquél *sportman* de blusa y gorrilla que apuesta por un caballo, sin temor de perder la ganancia líquida de la venta de los periódicos que, á costa de sus pulmones, realizara aquella mañana.

El desfile ha resultado bien, aunque no brillante, por no permitirlo el tiempo. Esto, no obstante, no ha faltado público en la Castellana y Recoletos para presenciarlo; y nuestras damas, desde sus elegantes trenes, han podido lucir las galas del otoño, enviadas oportunamente por los sastres y modistos de París.

TURF.



RECUERDOS DE SANTOÑA

Publicamos este grabado que representa varias vistas de esta importante plaza militar.

Por su posición topográfica se considera á Santoña como una plaza fuerte de primer orden. El monte que da nombre á la población se halla situado en la parte de costa que abraza la cuenca del río Azón, teniendo esta eminencia cuatro kilómetros de longitud y medio de latitud, cubierta de arbolado en la parte superior y cortada verticalmente sobre el mar á gran altura, excepto en la parte meridional, donde se asienta la villa, que cuenta unos 2.000 habitantes, sin incluir en este número la guarnición, compuesta de un regimiento y dos compañías de Infantería y una compañía de Artillería. Un oficial general de la clase de mariscal de campo desempeña el mando como gobernador militar de la plaza y comandante general de la provincia.

La ciudad y el monte están hoy fortificados, habiéndose gastado grandes sumas en dotarlos de los elementos de defensa que exige el arte, si bien hay todavía mucho que hacer para que el Gibraltar del Norte, nombre con que se distingue á Santoña, pueda competir con la plaza española en que, no sin enojo, vemos flotar la bandera británica.

Durante la guerra de sucesión advirtiéndose ya la importancia de Santoña; en la de la Independencia, los franceses proyectaron grandes obras, que no llegaron á efectuarse, y al hacerse el año 1814 la paz, la devolvieron á España, no queriendo entregarla á nuestros fieles aliados los ingleses, por temor de que, como Gibraltar, no volviera á nuestras manos, conducta por la que, en justicia, debemos tributar homenaje de gratitud al perspicaz jefe francés.

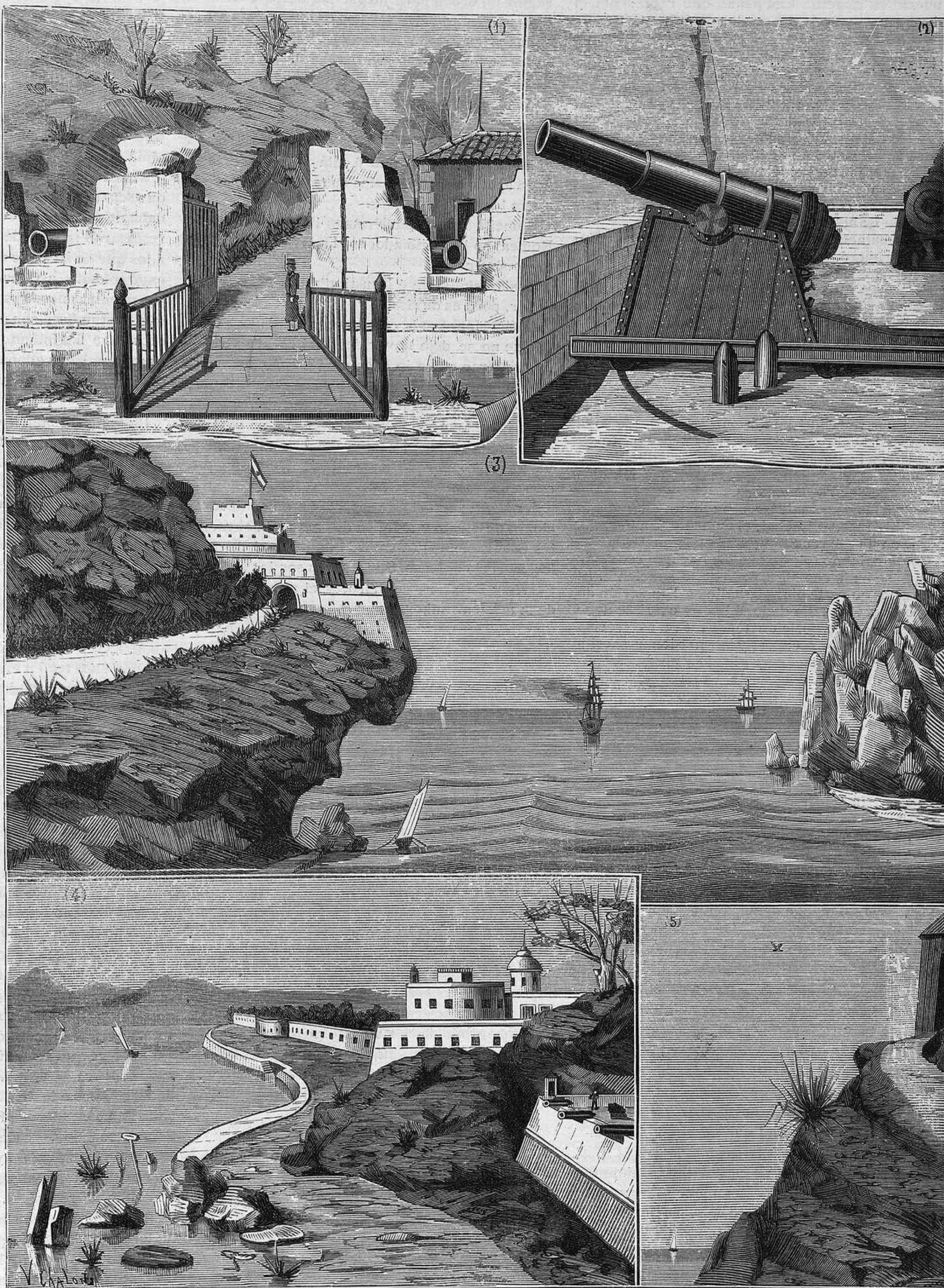
Hállase el monte unido al continente por una estrecha lengua de tierra, que con las grandes mareas queda cubierta por el mar, circunstancia que en ciertos momentos convierte á la plaza fuerte de Santoña en una isla inaccesible por todas partes.

Al pie de la roca y al Este el terreno forma un pequeño llano, donde se eleva la población, con un reducido muelle de piedra, y de este punto arranca la muralla que defiende la villa por la parte del puerto. Al Oeste se ve la hermosa plaza de Berria, que se prolonga hasta las inmediaciones de Santander.

El Sorval, ó puerta de tierra, es el primer puesto militar, está defendido por una batería de cañones de bronce, y cortado el puente que da acceso á esta parte, la población queda completamente aislada. A la izquierda, y siguiendo la muralla, se ven el parque y sitio denominado *Las Cuevas*. El camino que se observa en el dibujo es el que conduce á Santoña.

Uno de los tres cañones modernos que defienden el fuerte de San Carlos se reproduce también en el grabado. Esta batería, situada en la parte más elevada del fuerte, domina la estrecha entrada del puerto.

Este es bastante espacioso y se halla protegido por el citado fuerte de San Carlos que puede considerarse como la mejor defensa de la plaza y del



RECUERDOS DE SANTOÑA.—1. El Sorval: Puerta de Tierra.—2. Los cañones del fuerte de San Carlos.—3. Entrada al puerto y fuerte de San Carlos.—4. Castillo de San Martín y batería del puerto.—5. El Mazo.

puerto en general. Las peñas que representa el dibujo pertenecen á Laredo, distante un tiro de fusil del fuerte.

También dentro del puerto, y á la terminación de la muralla que rodea la población, se levanta otro fuerte llamado de San Martín, detrás del cual se ve el cuartel general del Sur, para Infantería, y en el que pueden alojarse dos regimientos. En la primera línea, y detrás de la muralla, se eleva el parque y cuartel de artillería, hermoso edificio, de bastantes dimensiones y construido con arreglo á las últimas reglas del arte.

Todas estas obras fueron construidas en el reinado de Isabel II.

En resumen; al penetrar en el puerto se descubren: primero, el fuerte de San Carlos, después las baterías de San Martín y el fuerte de este nombre, y, por último, la muralla, que, como queda dicho, termina en el muelle, donde también hay otra batería denominada el Molino de viento. En segunda línea, detrás de la muralla y siguiendo el orden correlativo, se encuentra el cuartel del Sur, el parque de artillería y el presidio civil, que contiene próximamente 500 penados.

El Mazo es otro pequeño castillo que se eleva sobre una roca altísima y empinada, desde cuya cima se descubren Santander, Castro y parte de la provincia de Bilbao. Sirve este castillo de prisión militar, y contiene algunos cañones rayados de bronce de grueso calibre.

Entre las obras militares pudieran citarse aún los polvorines, el Lechal, el Duero y San Fermín, pero son de escasa ó ninguna importancia.

Contemplando tales trabajos, hay que convenir en que se ha hecho algo, pero no lo suficiente. Si queremos que esta plaza se halle en disposición de responder, en un día dado, á lo que exigirse debe de su admirable posición topográfica, es preciso no escatimar los recursos y no perdonar sacrificio hasta que el arte, corrigiendo y perfeccionando la naturaleza, hagan de Santoña una plaza fuerte, inexpugnable, que, en caso de invasión por el monte, detenga ante sus muros á todo un ejército.

TEATROS

ESPAÑOL

Siguen los triunfos de María Guerrero.

Si bien fué acogido por el público *Entre bobos anda el juego*, mucho mejor lo fué *Casa con dos puertas... es mala de guardar*, comedia en tres actos del colosal Calderón de la Barca.

La impresión en el público no pudo ser más grata; se aplaudía con verdadero frenesí.

Los clásicos se imponen ahora por virtud y gracia de María Guerrero; delicadísima y espiritual como ninguna, entusiasmo, cautiva, atrae y atonetece; en suma, se hace aplaudir cuando quiere y ejerce en el público una doble tutela en el cuidado de su gusto artístico, dándole buenas obras y presentándoselas en forma tal que no tenga que discurrir para notar sus bellezas.

Si supiese yo mojar mi pluma en bandolina, haría con gran placer una completa descripción del elegante y bien vestido traje de esta artista, así como del de la señorita Valdivia, Sr. Díaz de Mendoza y Ortega, á quienes su propia elegancia ayuda el vestir propio de la época.

El Sr. Díaz se le conoce lo muchísimo que estudia y trabaja, y bien puede hacerlo, porque sus adelantos son tales que ya muy pocos galanes quedan que puedan ponerse á su lado.

ZARZUELA

Es el teatro de género chico que más completa y mejor es la compañía. En la imposibilidad de

seguir un orden para juzgar las obras que en él se representan y dar á conocer á los artistas, diré de las primeras que merecida ó inmerecidamente se lee en los carteles que las hay de aquellas que llevan 200 y pico representaciones, cuya longevidad no comento por hoy.

La señorita Lázaro canta muy bien y con gran contentamiento del público, la aplauda ó no la aplauda la *claque*, que á ella debe importarle poco aplausos mercenarios cuando no se le escatiman los de los paganos.

Romeita (que ya pudiéramos llamarle en serio Romea) no ha cambiado, es el mismo y tan bueno como siempre.

Rosel, inimitable é insustituible, hace reír... y llorar, pero es de risa.

Al Sr. Moncayo le diremos con verdadero cariño que no se deje llevar del público al extremo de exagerar como lo hace en *El Cabo primero*, pues pudiera, de seguir así, tornársele ese favor, y no está bien que pierda fama quien bien la ganó.

Melindres muy bien, ya es viejo que se diga de él que es muy bueno y tiene mucha gracia, pero yo lo repito porque no es fácil decir siempre cosas nuevas.

La Maja, zarzuela de espectáculo, con decoraciones de efecto y todo, en dos actos (la obra, no las decoraciones), estrenada también el miércoles, mereció aplauso. Sus autores son los señores Perrín y Palacios, del libro, y el maestro Nieto de la música. Enhorabuena.

COMEDIA

Juan José, drama del Sr. Dicenta, obtuvo justo y merecido éxito. El Sr. Dicenta nos ha demostrado una vez más su competencia en el arte de escribir. Reciba nuestro nutrido aplauso.

APOLO

La zarzuela, ó cosa que se lo parezca, estrenada en este teatro el miércoles 30 del pasado con el título de *La Titiritera* no fué del agrado del público.

LARA

Fe, Esperanza y Caridad, ó, lo que es lo mismo, *las virtudes teologales*, título de la comedia en dos actos, estrenada también el miércoles, resultó del agrado de cierta parte *corta* del público, no debiendo haber resultado. Su autor, D. Miguel Echegaray, así lo reconocerá, y si no al tiempo.

SAINT-JAQUES.

GRUÑE-GRUÑE

Nada como el amor á una madre hace del hombre un héroe.

Así como bajo las más rudas cortezas se ocultan los frutos más exquisitos, así en su mal trazado cuerpo alentaba un alma de los más nobles sentimientos; lo retraído de su carácter, lo brusco de sus maneras, su torpe lenguaje y su nunca desarrugado ceño le valieron el ser motejado con el apodo de Gruñe-Gruñe.

Sin amigos pasó su niñez, la simpatía no tuvo en él cabida, su juventud no fué turbada por el

amor que vió embotarse sus flechas en tan tosco ser; sólo un sentimiento grande, inmenso, reinaba como rey y señor en su corazón, el cariño no, la idolatría por su madre; á ella en su infancia hacía sus confianzas, ante ella y por ella deponía sus groseros modales y su desabrida voz modulábase dulce y mimosa como una caricia; tenía razón, sólo una madre nos comprende y no lastima el alma con el desengaño.

Nunca creo cruzó por su mente la idea de tener que separarse de la que le dió el ser; no se acordaba de que era pobre y que no podía por dinero rescatar el tributo de sangre que la Patria exige á los que en su suelo nacen; llegaron las quintas, cayó soldado, así como otros mozos del pueblo y yo; mientras nosotros recorríamos las calles, según costumbre, con alegría y algazara, en muchos puro fingimiento, Gruñe-Gruñe, al lado de su madre, hacía acopio de caricias, pues Dios sólo podía saber por cuánto tiempo se vería privado de ellas.

Juntos marchamos al punto que nos destinaron, y si siempre fué adusto y huraño, en el cuartel notábase en Gruñe-Gruñe algo de lúgubre que causaba miedo, inmutable á los malos tratamientos, impasible á las burlas y bromas más ó menos pesadas, indiferente á todo, parecía un cuerpo sin alma, y lo era; su alma se quedó junto á la pobre anciana que sin cesar lloraba la ausencia de su hijo, que se lo llevaron á ser soldado.

El infortunio no había cesado aún de tomarle por blanco; Cuba quería ser libre y era preciso ahogar en sangre española el grito de rebelión; en suerte nos tocó ir allá; para mí nada significaba, sólo en el mundo, nadie lamentábase de mi partida; para él lo más cruel, lo más horrible ¡quién sabe lo que en su corta inteligencia entendía por ir á Cuba!, es decir, sí, era ir más lejos, mucho más lejos, separarse para siempre de su madre... Cuando se lo anunciaron trocósele en palidez cadavérica el color del rostro; horrorosa mueca desfiguró su semblante y le oímos murmurar:

— Y ella se queda aquí sola, sola y sin mí.

Durante la travesía traté de captarme su confianza, más todo fué inútil; más impenetrable, más ceñudo y arisco que nunca rechazó mi amistad, y siempre reconcentrado en sí mismo, engolfado en sus pensamientos, sólo vivía para acordarse de la pobre vieja que, ahora más que nunca, lloraría la ausencia de su hijo, que se lo llevaron á ser soldado, y soldado en Cuba...

Llegamos, y aquel hombre tan triste y abatido, animado por un sentimiento que hasta después no supe cuál era, se reanimó, irguióse su cuerpo, brillo fascinador adquirió su mirada, y él, antes tan callado, no cesaba de preguntar—¿cuándo nos batimos?, cuando...—y siempre la misma interrogación cuándo, cuándo... y lo decía con la boca, con los ojos, con todo, ansioso y deplorando cada instante que se retardaba consumir su deseo. Por fin llegó tan anhelado momento; varias acciones tuvieron lugar, y por primera vez en mi vida le vi sonreír ¡qué sonrisa!, no, no era expresión de contento, era crispación horrible con que el odio contraía su faz; se batió como un león, sin piedad, ni para él ni para el enemigo; cuando tocaba avanzar lo hacía como nadie, con gritos de feroz alegría; cuando tocaba retirarse lo hacía el último, con gruñidos de fiera no harta de carnicería; cuanta más matanza y estrago había habido más feroz era su sonrisa al enjugar su machete húmedo de sangre enemiga.

Por orden superior una sección, al mando de su

teniente, fué á guarnecer un fortín bastante alejado de la población; entre los hombres que la componían nos encontráramos Gruñe-Gruñe y yo, éste, mal humorado, refunfuñaba sin cesar—ahora no podremos batirnos.—Qué equivocado estaba; á los dos días un disparo del centinela avanzado, seguido de otros muchos, nos dió á conocer la proximidad del enemigo; al punto nos pusimos sobre las armas; nuestro teniente, experto veterano, nos animó con palabras enérgicas y pidió diez números voluntarios para reforzar la gente que defendía un parapeto, principal salvaguardia del fortín; Gruñe-Gruñe fué el primero en dar un paso al frente, después le seguimos más; partimos con la orden de no abandonar el parapeto y defenderlo á toda costa.

Lo que pasó después fué espantoso; los mambises, en número muy superior á nosotros, avanzaban confiados, no contando con los alientos que nos inspiraba la desesperación á la idea de caer en sus manos y sufrir la suerte que aguardaba á los infelices que hacían prisioneros, mil veces peor que la muerte.

Con nuestros disparos á una con los del fortín tratamos de detenerlos, pero fué en vano; avanzaron, avanzaron hasta asomar sus cabezas por encima de la cresta del parapeto; entonces la lucha se hizo cuerpo á cuerpo; el machete entró en danza; Gruñe-Gruñe, encima del parapeto, lanzando sus gritos de eco á nada comparable, y que aun ahora parece oigo repercutir en mis oídos, mataba y mataba; su brazo parecía máquina exterminadora, y su sonrisa, cada vez más cruel, de haber sido posible, hubiera causado más estrago que su brazo; aquello duró, cuánto, no lo sé, hay ocasiones en que un instante es muchos siglos.

El enemigo, indeciso, se replegó alrededor mío, giré los ojos, y lo que vi nunca olvidaré... Gruñe-Gruñe, pálido, desencajado, el brazo derecho cortado por encima del antebrazo, desangrándose, trataba, sin embargo, de coger con su mano izquierda el machete que aun entre los dedos apretaba la mano que fué su derecha...

No volvimos á ser atacados; una columna volante llegó en nuestro auxilio y el enemigo huyó. Gruñe-Gruñe, á quien sin disputa se debió el no ser tomado el parapeto y con él el fortín, recibió como premio á su heroísmo la recompensa que la patria concede á los valientes entre valientes, la cruz laureada de San Fernando.

Ni él ni yo pudimos continuar la campaña; volvimos á España, llegamos á nuestro pueblo, y á su entrada una anciana que nos esperaba, llorando, se abrazó á Gruñe-Gruñe; era la pobre vieja que tantas lágrimas había vertido porque se habían llevado á su hijo á ser soldado, y soldado en Cuba; éste, mientras que con el muñón la estrechaba, colocó con su mano izquierda en el pecho de su madre la cruz heroica, diciéndola:

—Toma, madre, es tuya, sí, tuya; tú fuiste, con tu recuerdo, quien me infundió alientos para ganarla; quería que acabara pronto para volver á tu lado—y aquel hombre tan hombre lloró como un niño.

En aquel instante Gruñe-Gruñe me pareció más grande que cuando defendía el parapeto.

AGUSTÍN P. SANZ.

HABLADURÍAS

—¿Quién será esa mujer? Alguna desgraciada; alguna perdida, alguna bribona.

La compadeczo y la odio.

Ella es la que me disputa el cariño de mi esposo, que era un santo, sin excederse, un hombre de bien, no «á carta cabal», porque no había jugado en su vida dos pesetas.

—¿Pero quién es ella, señora?

—Pues una tal Martina Gala; le he sorprendido hablando solo entre sueños y lamentando la ingratitud de esa tunanta; digo yo que será una mujer, porque si él pronunciaba *Martingala*, según me pareció, no puedo creer ciertas aberraciones en mi marido. ¡Martina Gala!

—¡Ay, vecina, qué inocente es usted! Martín y muy Martín es el que nos pierde.

—¿Qué?

—También mi esposo anda con eso.

—¡Puedel!

—Sí, señora; es decir, yo no sé si es Martín ó Martina, pero sé que pierde el dinero mi marido. No sabe usted lo que nos cuesta esa ó ese Martina ó Martín Gala.

Eso podemos decir los españoles respecto á los Estados Unidos.

No sabemos si son amigos ó amigas, pero sí que nos han costado el dinero.

Afortunadamente ya hemos salido de ese pico y hoy podemos levantar la frente y levantar hasta falsos testimonios.

Y no lo digo por la aparición del nieto ó por la desaparición del nieto del rey de Madagascar, que supongo yo sería Rano I ó Rano II; en fin, Rano, puesto que hasta su descendiente es Rana-valo.

En una iglesia de Aix consta registrada la exhumación de un niño, hijo de padres nobles, pero vagabundos, y nieto de su majestad, el monarca á la sazón de Madagascar.

Éste y el de *Duguesclin* han sido los dos descubrimientos últimos en Francia.

Derouledé, el íntimo de feu Boulanger—feu no quiere decir «feo», porque el general era tan *guapo* como desgraciado—es el autor del drama así titulado.

Duguesclin, aquel que en *El zapatero y el rey*—para que ustedes recuerden, segunda parte—vuelve á los príncipes D. Pedro I y D. Enrique de Trastámara como quien vuelve una tortilla, colocando encima al que estaba debajo.

Aquél capitán francés, que dice, según Zorrilla:

«Ni quito ni pongo rey,
pero ayudo á mi señor.»

Y su señor era el de Trastámara, á quien con su gente, compuesta de leones de allá, ó sea con su *ménagerie* de valientes, auxiliaba á D. Enrique contra el rey D. Pedro.

El drama *Duguesclin*, en verso y sin música, aunque la esté pidiendo el libro, según parece, ha proporcionado al autor palmas, pero no tabacos.

El drama á beneficio de la Asociación de la Cruz Roja para el establecimiento de sanatorios ha producido de todo.

Hasta disgustos.

Verdad es que Madrid es pueblo más entusiasta por el drama, aunque no tan patriótico como París.

La noble Asociación no sabía con quién ó con quiénes trataba.

Creyó la Comisión, compuesta de personas dignísimas, que los empresarios de plazas de toros y de caballos, y ganaderos, y toreros, eran personas como las demás, salvo excepciones honrosísimas, y trató de igual á igual á todos.

—¿Quiere usted torear una Beneficencia y en cuánto?

—Pus veremos, y en siete mir pesetas.

—¿Y usted?

—Cuatro y gastos de manutención, y viaje y ropa limpia.

—¿Y usted?

—¿Yo? Tres mil y un relós cornómetro de dos mir pesetas.

—¿Y usted?

—¿Yo? Tres mil pesetas por toro y conducido á lomo hasta Madrid.

—¿Y usted, por la plaza?

—Qué menos que la metá del ingreso, y ustés pagan la contribución y demás.

Así ha resultado la corrida ó el drama.

El patriotismo es una cosa y el acto de hacer fortuna otra.

No se debe pedir gollerías.

Ciertas delicadezas no caben en todas las personas.

Hay corazones francos... de porte, y gentes *no-blotas* de suyo, pero incapaces de practicar una obra de caridad.

Son así, á la buena de Dios.

Campechanos y jacarandosos y...

Todo, menos personas vulgares.

Seres superiores, y aun generosos.

Lo que tiene es que no siempre está el hombre dispuesto á sentirse bueno.

EDUARDO DE PALACIO.

Un veterinario á su practicante:

—Tome usted este tubo, y después de llenarlo de este polvo lo introduce usted en la boca del caballo, y sople usted fuerte.

Diez minutos después vuelve el practicante haciendo horribles contorsiones.

—¿Pero qué le pasa á usted?

—Es que el caballo ha soplado primero.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El Quinium Labarraque* es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor:
Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

R. Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid, y principales perfumerías.—Exportación á provincias

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y con o todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto —Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Folida dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, principal.**

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.*

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. — Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andreu.*
Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del *Pecho*, del *Estómago* ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y mas grato alimento es el *RACAROUT* de los *ARABES* de *Delangrenier* de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Pesadez gástrica, Congestiones, Malestar, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia **LEROY** 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580 — Dirección telegráfica: VILLASUSO.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ

PRODUCTOS HIGIÉNICOS

Cold-cream.

Agua de Colonia.

Polvos de arroz.

San Marcos, II

Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

Todo virginal.

No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

San Marcos, II



NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO